

# Nelida Piñón: «Sólo contando historias nos damos cuenta de quiénes somos»

Ana Solanes

LA ESCRITORA NÉLIDA PIÑÓN ACABA DE RECIBIR UN HOMENAJE EN LA CASA DE AMÉRICA, EN MADRID. CON ESTA ENTREVISTA REPASA SU OBRA, HABLA DE SUS INQUIETUDES Y SUS PROYECTOS Y SE DECLARA UNA ENAMORADA DE LA LENGUA PORTUGUESA, AUNQUE HABLARLA LE HAYA SUPUESTO ALGUNA DESVENTAJA EN UN CONTINENTE DE HABLA ESPAÑOLA.

Nélida Piñón te saluda con una gran sonrisa y desde el primer minuto comprendes que ese es su gesto natural. Una sonrisa cálida y contagiosa que empieza en sus ojos y que acaba por envolver toda la conversación: «Tengo una tendencia natural a sentirme bien. Me siento bien en la vida», explica, sin que en realidad haga falta, la escritora brasileña, que acaba de pasar por Madrid para ser objeto de un homenaje organizado por la Casa de América.

Nacida en Río de Janeiro en 1937, Nélida Piñón es hija de emigrantes gallegos que, como los protagonistas de una de sus novelas más célebres, *La república de los sueños*, dejaron atrás la miseria de Galicia para cruzar el Atlántico detrás de una utopía. A esos padres, a quienes siempre agradece que fueran «generosos y liberales» y a su abuelo, de cuya memoria se considera heredera –«mi abuelo es mi narrativa», suele decir–, debe en parte su voz tan personal como escritora, donde la memoria se mezcla con la fantasía y con los sueños.

Suele decir que para ella la literatura es como «una ciudad enterrada que hay que desenterrar» y lo ha hecho durante toda una vida dedicada a contar historias ya sea en forma de cuentos, como los que conforman los volúmenes *El tiempo de las frutas* (1966), *Sala de armas* (1973) o *El calor de las cosas* (1980); o en novelas que cuentan con miles de lectores, se han traducido a diez idiomas y se han publicado en más de veinte países: *Madera hecha cruz* (1963), *Fundador* (1966), *La casa de la pasión* (1972), *La fuerza del destino* (1977), *La dulce canción de Caetana* (1987), *La república de los sueños* (1984) o *Voces del desierto* (2004), estas dos últimas publicadas en España por la editorial Alfaguara.

Tras muchos años de trabajo le llegó el éxito, fue durante dos años la primera mujer presidenta de la Academia Brasileña de las Letras, a la que pertenece, además de miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa y de la Academia de Filosofía de Brasil, y resultó distinguida con premios tan prestigiosos como el Príncipe de Asturias de las Letras o el Juan Rulfo.

Un nuevo homenaje, la Semana de Autor de la Casa de América, ha traído Madrid a esta figura fundamental de las letras iberoamericanas. Con ella hablamos de su gran pasión, la literatura, y hasta de una pasión más pequeña... su pequeñísimo perro, Sra-veinho, cuyas fotos enseña orgullosa justo antes de comenzar la entrevista.

– *Después de tantos años entregada a la literatura y después de tantos premios y reconocimientos, ¿se llega a acostumbrar uno a los homenajes?*

– Yo vivo deprisa, tengo la sensación de que soy una víctima de la acumulación de la vida. Tengo una vida polisémica, múltiple, pero también ha sido la vida que yo misma he construido, así que no me puedo quejar de la urgencia o del exceso de trabajo. No me siento alguien hecho de piedra, soy y prefiero ser de carne y hueso, porque lo perpetuo es peligroso y lo bueno es mutable, y además tengo algo a mi favor: que se me olvida, en el buen sentido, todo lo que tal vez podría avivar mi vanidad. De manera que

---

**«Lo perpetuo es peligroso y lo bueno es mutable»**

esa clase de premios los acepto muy agradecida, con alegría pero con naturalidad. Pienso que he trabajado mucho, pero también que en mí hay mucha gente, es como si yo fuera una representación de toda mi gente, de todos los que me ayudaron en unos u otros momentos de la vida. Así que cuando me premian o cuando soy honrada es como si, de alguna forma, yo repartiese con todos ellos la recompensa que me dan.

– *Empezó a escribir desde muy niña. ¿Tiene la sensación de que eligió la literatura como forma de vida o fue la literatura la que la eligió a usted?*

– Qué bonito modo de verlo, darle la vuelta a la vocación y ser elegida por aquello que te apasiona... Yo inicialmente quise canalizar todas las emociones que apenas empezaba a sentir desde niña, así que para vivir intensamente todo lo que me pasaba, elegí la literatura, porque me pareció que ella encarnaba las aventuras, te las ponía en la palma de la mano. Me gustaba pensar que yo podía vivir todas aquellas aventuras que me faltaban y que el autor ya había vivido, y pensé que tenía que hacerme escritora para lograr ese placer y poder dárselo a otros. De manera que tienes toda la razón: yo la elegí pero a la vez fui seducida por la literatura. Ha sido una conquista mutua, en las dos direcciones, un caso de amor profundo. Jamás le reclamé a la literatura que me diera mucho trabajo o exigiera mucho de mí, o que fuese inmediato o tardase en llegar el reconocimiento. Esas cosas llegan más adelante, si lo hacen, y por sí solas, de un modo natural. Si vas a buscarlas, tal vez se alejan de ti.

– *Pero, a pesar de todo, ¿siente que fue tardío ese reconocimiento? ¿Por qué cree que se hizo esperar tanto el éxito?*

– Si soy sincera, creo que sí, que tal vez se hizo esperar más de la cuenta. Puede que la explicación esté en el idioma que hablo y en el que están escritos mis libros. Si viviera en otro país y otra cultura, si escribiera en castellano, el reconocimiento hubiera sido más temprano. Todo lo mío tiene que ser traducido y yo me veo obligada a hacer el esfuerzo de hablar en castellano para que la

---

**«Para vivir intensamente todo lo que me pasaba, elegí la literatura»**

gente sepa cómo pienso. ¡Imagina como sería si pudiera hablar en portugués! Además nunca he sido de temperamento agresivo, nunca he exigido nada a nadie, porque para mí sería un acto de mala educación y, llevado al extremo, hasta un acto inmoral el exigir nada; y además hubiera herido mi dignidad, mi orgullo de persona y de mujer. He vivido la naturalidad de esperar que algo pudiera pasar. Carmen Balcells, mi amiga y agente, siempre me dice que yo he tenido una paciencia extraordinaria, más propia de alguien que aceptase no tener un gran mérito que de alguien que confía en su trabajo, y eso yo sí lo hago, sí mezclo la ilusión con la convicción cuando afronto la escritura de cada uno de mis libros. Pero no es humildad, no, es que me pareció que había que jugar con la historia y vivir con la geografía, no olvides que viví momentos esenciales de mi cronología bajo una dictadura, que Brasil era un país muy pobre y que no es fácil abrirse paso en esas condiciones. Nosotros nunca tuvimos un puente de Brasil a Europa, un escritor brasileño no llegaba a Europa y se encontraba con una comunidad que le ayudara como les ocurría a los hispanos, que tenían la ventaja de la lengua, del poder literario y de los nombres ya implantados que yo nunca encontré.

– *Pero habla español perfectamente. ¿Nunca pensó utilizar esa lengua para que su obra alcanzara mayor difusión?*

– Sentí que tenía una deuda con el portugués. Hubo un momento en el que, sin duda, hubiera podido escribir bien en castellano, de una forma creativa, pero pensé que debía una fidelidad moral y amorosa a mi país y a mi lengua. Yo soy una mujer absolutamente enamorada del portugués, es mi dominio, mi territorio.

– *¿Qué peso ha tenido Galicia en su vida, en su narrativa?*

– Mucho, muchísimo, pero mis raíces gallegas se mezclan con las de Brasil y lo hacen con gran vigor. Galicia es importante en mi vida, sobre todo porque llegué allí muy pequeña, cuando tenía diez años, pero antes ya me había dado cuenta de que tenía ciertas particularidades, algunos elementos distintos a los de mis pequeños amigos brasileños. Siempre digo que los suspiros de mi abuela gallega eran distintos que los de las abuelas brasileñas, por

---

**«Yo soy una mujer enamorada del portugués, es mi dominio, mi territorio»**